

## I. DEBATES

[<< volver](#)

2.

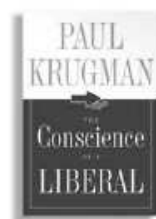
## El ciclo político en Estados Unidos según Krugman



## I. ¿La conciencia de un liberal?

Pedro Fraile Balbín

Como todo el mundo que se acerca a los sesenta años, Paul Krugman se está haciendo mayor. El controvertido profesor de Princeton acaba de añadir a su larga lista de publicaciones una reflexión política cargada de nostalgia. *The Conscience of a Liberal* (La conciencia de un progresista) es una evocación del largo periodo keynesiano en la política económica estadounidense desde el recuerdo dulce de la posguerra, el *New Deal* prolongado, el progreso social para todos, y la reducción en las diferencias de clase, es decir, desde el “paraíso perdido” de su infancia (p.3). Si no fuese por esta visión personalista, y sobre todo por la oportunidad de la aparición del libro en medio del debate económico preelectoral en los Estados Unidos, el ensayo tendría poco atractivo. Sin embargo, su argumentación, aunque poco creíble, es oportuna porque pone de relieve las posiciones clave que en materia económica mantiene la izquierda de Estados Unidos, y porque además deja entrever el nuevo radicalismo, podríamos decir revanchismo, con el que los neo-keynesianos quieren quitarse la espina de las políticas que puso en marcha la administración Reagan (con Paul Volcker al frente de la Fed) hace ya casi tres décadas.



PAUL R. KRUGMAN

*The Conscience of a Liberal*W.W. Norton & Company, Nueva York  
y Londres, 2007.

ISBN. 9780393060690.

293 páginas.

24,81 euros.

En la introducción de *The Conscience of a Liberal* Krugman relata cómo era la economía estadounidense que surgió de la Segunda Guerra Mundial, y como se creó una clase media a partir de políticas redistributivas que igualaron sustancialmente el reparto de la renta. Expone también aquí Krugman su hipótesis central sobre cómo y por qué acabó la *Gran Compresión*, es decir, la época keynesiana e igualitaria: a partir de los años cincuenta un conciliábulo de fuerzas reaccionarias y para-fascistas empezó a ganar fuerza alrededor de instituciones como la *National Review*. Usando el racismo latente y la obsesión anticomunista en la sociedad estadounidense, este pequeño grupo fue ganando ventajas políticas y posiciones de fuerza con el apoyo de las grandes empresas, hasta producir el vuelco total republicano de los años ochenta de la mano de Ronald Reagan. A continuación, el autor detalla en ocho capítulos la génesis y decadencia de las políticas redistributivas keynesianas: las conocidas en la historiografía de Estados Unidos como la *Gilded Age*, a partir de la Guerra Civil, y la *Progressive Era*, que arranca de la administración de Theodore Roosevelt (1901) y se prolonga hasta el *New Deal*. A pesar de los avances en políticas sociales, para Krugman este largo periodo fue una época de dominio conservador, con una muy dispar distribución de la renta, ausencia de poder sindical,

obstáculos a la extensión del voto, racismo y extrema pobreza. Tras un breve análisis de los avances bajo el *New Deal*, el autor examina (caps. 3-5) las razones por las que, tras la Segunda Guerra Mundial, se mantuvieron las políticas keynesianas. Fueron fundamentalmente las posiciones ideológicas tanto de demócratas como de republicanos –Harry Truman, Dwight Eisenhower– las que mantuvieron e incrementaron lo que, usando la imagen de Claudia Goldin, el autor denomina *The Great Compression*, es decir, el estrechamiento en la brecha de ingresos entre ricos y pobres y la aparición de una clase media próspera favorecida por un rápido incremento en la progresividad fiscal, la actividad sindical, la aparición de Medicare y Medicaid, y toda la batería de medidas sociales de los años cincuenta, sesenta y parte de los setenta.

Sin embargo, a partir de la misma década de los cincuenta (caps. 5-7) reaparece el germen ultraconservador de la mano de, por una parte, políticos como Joseph McCarthy, Barry Goldwater y el recientemente desaparecido William F. Buckley, fundador de la ultraderechista *National Review* (1955) y promotor de la causa del General Franco en los Estados Unidos, y por otra de académicos de extrema derecha, siempre según Krugman, como el economista Milton Friedman –más tarde también N. Gregory Mankiw– o el sociólogo Irving Kristol. Estos “nuevos” conservadores extienden sus ideas a través de una red de instituciones y *think tanks* como el American Enterprise Institute, la

Heritage Foundation, el Cato Institute o publicaciones –todas de extrema derecha, según el autor– tales como *The Public Interest*, *The American Spectator* o el *Wall Street Journal*, que cuentan además con el apoyo creciente, pero siempre secreto, de una conspiración de intereses de grandes empresas y grupos financieros. Explica Krugman cómo a través de la paranoia anticomunista, la manipulación de los prejuicios raciales y el embaucamiento de la opinión pública, estos radicales de derecha, dejan de ser un núcleo aislado y logran establecer una base popular y convertir sus ideas ultra-radicales en un amplio frente organizado (*movement conservatism*). Así, esta “vasta conspiración” (cap. 8) logra “distraer” y embaucar a la opinión pública, además, con la manipulación de asuntos religiosos y morales (cap. 9) hasta lograr el poder durante la administración Reagan y poner en marcha la *Gran Divergencia*, es decir, la apertura, una vez más, de la brecha entre ricos y pobres y el empobrecimiento progresivo que el autor detecta en la mayoría de la población estadounidense en los últimos treinta años. La parte final del libro está dedicada a la agenda intervencionista que, en opinión de Krugman, puede cerrar de nuevo la brecha entre ricos y pobres y restaurar la prosperidad perdida para la mayoría. La reforma sanitaria (cap.11) ocupa un lugar primordial en la agenda, pero también la revitalización de los sindicatos, el aumento de la presión impositiva y el gasto público, y la consecución incondicional de más igualdad en la distribución de la renta son expuestas en el programa (caps. 12 y 13).

Más allá de la nostalgia y los recuerdos personales, *The Conscience of a Liberal* no es un ensayo convincente. El relato político está plagado de inexactitudes y extremismos, y la interpretación económica no se sostiene. Paul Krugman trata de convencer al lector de que los éxitos electorales –arrolladores en el caso de Ronald Reagan– del partido Republicano son simplemente el resultado de una obnubilación general de la opinión pública producida por la manipulación y la propaganda de un pequeño grupo experto en el embaucamiento de las gentes, y que el hartazgo de los votantes con los altísimos niveles de impuestos no tuvieron nada que ver en el vuelco electoral a partir de 1980. Asimismo, el autor presenta el miedo al comunismo soviético de ayer y al terrorismo islamista de hoy como simples paranoias sin base real, y niega tanto las raíces morales del aumento de la criminalidad como la eficacia que ha supuesto la lucha contra ella sobre nuevos supuestos. Acusa gratuitamente de extremismo político a todos los conservadores, pero no tiene en cuenta la radicalidad, e incluso la violencia, de muchos movimientos políticos de Estados Unidos que durante años dominaron la escena política de la izquierda. No se menciona por ejemplo a la American New Left ni a los Black Panthers, ni a Reclaim the Streets, ni el Green Movement, ni a los Students for a Democratic Society, ni tampoco a figuras como David Horowitz, Angela Davis, Herbert Marcuse, Malcolm X, Perry Anderson, Noam Chomsky, Bill Mandel, Murray Bookchin y Carl Oglesby, por mencionar tan sólo a algunos. Denuncia a las instituciones, publicaciones y *think tanks* que apoyan a los conservadores, pero pasa por alto la extensa red de centros ecologistas, feministas, eco-feministas, antiglobalizadores, sindicalistas, indigenistas, pacifistas, anarquistas, religiosos radicales, municipalistas libertarios y biocentristas, y la larga lista de centros académicos dominados por ideologías radicales de izquierda que han influido desde siempre en la opinión pública.



Ronald Reagan

Pero el carácter casi panfletario en el tratamiento de los aspectos políticos no es el punto más débil del libro. Peor es su análisis económico. Krugman parece obsesionado con los mecanismos redistributivos como fuerza única del progreso. Desde el principio “los ricos” aparecen como el principal obstáculo. Se trata a toda costa de desposeerlos a través de altos impuestos –sin consideración a los incentivos, ni a los derechos de propiedad, ni al impacto sobre las tasas de ahorro e inversión, y por lo tanto el crecimiento– para poder favorecer así a “los pobres”. Como buen keynesiano radical, Krugman ni siquiera menciona los problemas de precios planteados por el gasto público y las políticas acomodaticias de la Fed. Tampoco presta atención al papel de las expectativas y la quiebra de la relación de la curva de Phillips entre empleo y precios durante los años setenta. Su diagnóstico del fracaso keynesiano en los Estados Unidos (como en todas partes) tiene poco que ver con fallos en la oferta por la desaceleración de la productividad, sino con la falta de dinamismo de la demanda agregada que se retrae porque el sector público no interviene suficientemente en la economía, sobre todo transfiriendo rentas vía impuestos de “los ricos” a “los pobres”.

A pesar de que los gastos en educación han crecido un 165% y los gastos para combatir la pobreza un 41 entre 2000 y 2006, la descripción catastrofista de la economía estadounidense de los últimos años hace hincapié en las políticas “pro-ricos” y “anti-pobres” de las últimas décadas, y a la hora de explicar los nuevos patrones laborales y la diferenciación de salarios según conocimientos y habilidades, rechaza frontalmente el cambio técnico como condicionante de la demanda de nuevo y más sofisticado capital humano, y se centra en la pérdida de poder sindical –naturalmente, inducida y forzada por la derecha radical– que abre las puertas a la explotación salvaje de los trabajadores no cualificados por parte de las empresas.

En resumen, este es un libro que, como muchos otros ensayos de Paul Krugman, el lector no necesita de manera perentoria. Para un conocimiento cabal de la realidad estadounidense de hoy y de sus antecedentes existen muchos otros enfoques y ensayos, pero si se quiere ser testigo de la radicalidad y la desmesura (y quizá las ganas de desquite) de la izquierda estadounidense, éste, como algunos trabajos del mismo autor, puede resultar entretenido y pintoresco.